

4. LA LLAMADA QUE TE LLEGA DESDE EL CUADRO

La vocación es una explosión de luz

Doménico, el Greco, nos muestra la vocación como una llamarada. La luz se extiende y llega. Es una explosión de luz que sin embargo, no daña nada de lo que toca, no lo destruye sino que lo vitaliza haciendo brillar infinitud de colores, todos aquellos que el espectador pueda percibir, muchos más que los que el pintor ha querido plasmar.

La Virgen María recibe esa luminaria como destino, su vestido escarlata y su manto celeste definen de quien se trata: Sangre y Cielo. Ella se levanta turbada, mira fijamente a los ojos del ángel y sonrío. Esboza tímidamente un saludo con su mano derecha mientras necesita apoyarse con la otra mano en el reclinatorio de la oración.

La vocación es escucha y saludo y apoyo. El ángel sobrevuela, la Virgen no. Se apoya en su mano y en la tarima, en el recogimiento de una estancia estrecha y oscura. Resuena el consejo del Señor: *Cuando te pongas a rezar entra en tu cuarto y cierra la puerta para que te vea tu Padre que ve en lo secreto (Mt 6,6)*. La vocación necesita de recogimiento, de practicar el silencio.

El ángel Gabriel, el mensajero de la fuerza de Dios, llega caminando desde arriba al suelo. Su mano derecha se desliza hacia la Virgen en el saludo. Su rostro serio y contemplativo. Sus ojos miran fijamente y con respeto. Así hace el Señor las cosas en el llamado vocacional. Entra en la casa y nos mira con respeto. Y trae su fortaleza.

Toda vocación es una misión encomendada, pero el que la entrega no se desentiende de la misión, ahí está con su fuerza obrando prodigios. La Virgen es Madre. La estéril es fecunda, el cobarde es valiente, el tartamudo dice discursos bien trabados ante el faraón, el enemigo se convierte en apóstol hasta los confines de la tierra y hasta los límites de su propia existencia.

Y arriba del ángel emisario, la luz protagonista: el Espíritu Santo es el núcleo de la luz, es una paloma de luz viva. Sus ojos bien abiertos se distinguen en medio de luz tan potente. Y sus alas se distinguen a la vez que se diluyen en la llamarada, vistiéndola de oro.

La luz, sombra del Espíritu Santo, va cubriendo la Virgen María que pacificada recibe como lluvia el don de la Vida del Hijo de Dios.

Y las virtudes. Doménico ha querido consignar una práctica en los pintores de la Virgen María. Las virtudes que poseía y la rodeaban: Fe, Esperanza y Caridad y Prudencia y Templanza.

Junto a las virtudes, la música. La alegría del sí de María. La fiesta de la encarnación. Acaso Dios no se hace rodear de otra cosa sino de ángeles músicos y cantores.

La vocación es un rayo de luz no destructor, sino creador de vida, para el que la recibe y para los que va destinada, como en la Anunciación de la Virgen María.

FUENTES CONSULTADAS:

Sala de arte, grupo SANTANDER, <http://contenidos.universia.es/especiales/sala-arte/mejores-obras/greco/index.htm>

Wikipedia y fuentes personales